

## Repensando el Cuidado a partir de Diversas Perspectivas ¿Qué es, quiénes lo otorgan y reciben, cuáles actividades comprende, dónde y por cuánto tiempo?

### Rethinking Care from Diverse Perspectives What is it, who grants and receives it, what activities does it comprise, where and for how long?

*Yeimi Alejandra Colín Paz*<sup>a</sup>

---

#### Abstract:

This document explores different ways of conceiving care. Contrasting the official vision used by the statistical information sources in Mexico, some critical approaches that expand the range of activities and actors that are involved in providing and receiving care, as well as the interpretations or understandings of some mexican parents. Aiming to increase knowledge and foster dialogue with a view to promoting innovative strategies for measuring, planning public policies and care for the benefit of the entire population.

#### Keywords:

Care, gender, fatherhood

---

#### Resumen:

Este documento explora diversas formas de concebir el cuidado. Contrastando la visión oficial empleada por las fuentes de información estadística en México, algunos enfoques críticos que amplían la gama de actividades y actores que participan en la dotación y recepción de este, además de la interpretación o entendimiento de algunas madres y padres mexicanos. Con ello se espera incrementar el conocimiento y fomentar el diálogo con miras a la promoción de estrategias innovadoras para la medición, planeación de políticas públicas y atención del cuidado en beneficio de toda la población.

#### Palabras Clave:

Cuidado, género, paternidad

---

## Introducción

Existen diversas formas de entender el cuidado. Algunas perspectivas se apegan al criterio oficial, vigente, alineado a los acuerdos institucionales e inscrito por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En tanto que otros enfoques críticos detallan el estudio del cuidado, ampliando el panorama de las actividades y los actores que participan en diversos tipos de apoyo.

El objetivo de este escrito es estimular el diálogo para avanzar en el reconocimiento e importancia del cuidado, a partir de promover el desarrollo de nuevas estrategias de medición y atención en beneficio de toda la población mexicana. Ello a través de la reflexión acerca de qué es el cuidado, quiénes lo otorgan y reciben, cuáles

actividades comprende y dónde o por cuánto tiempo se implementa.

---

<sup>a</sup> Investigadora Independiente, Tlalpan, Ciudad de México, México, <https://orcid.org/0000-0002-7745-9552>, Email: [yeimi.colin.paz@gmail.com](mailto:yeimi.colin.paz@gmail.com)

Para lograr este propósito, se integra a este estudio, la orientación que le atribuyen algunas madres y padres mexicanos al término del cuidado. Partiendo de la idea de que, en la etapa de la parentalidad, las personas suelen encontrarse en un periodo productivo, reproductivo, saludable y con aptitudes para responder a las necesidades de los dependientes, apoyar a otros individuos autosuficientes y atender las diligencias del autocuidado. A la vez, de considerar el significado que le otorgan desde su entendimiento e interpretación. Es decir, sin la intervención de respuestas preestablecidas (comunes en las encuestas estadísticas), pues la fuente de información utilizada para este análisis\* incluyó una pregunta abierta que descubre la tres primeras frases o palabras que pensaban las personas asociadas al cuidado.

Finalmente, se anotan algunas reflexiones y recomendaciones para continuar construyendo futuros estudios sobre el cuidado, contribuyendo igualmente, a la generación del conocimiento que permita planear políticas públicas y/o promover mejores servicios de atención en beneficio de la población.

### *El cuidado en México desde la perspectiva oficial*

El INEGI (2024) reconoce el concepto de cuidado “como las actividades específicas que realizan las personas para atender, asistir, acompañar, vigilar, y brindar apoyo a las y los integrantes del hogar o a otras personas, con la finalidad de buscar su bienestar físico y la satisfacción de sus necesidades básicas”. Además de promover el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos en interacción social (Aguirre, et al., 2014; Nieves y Robles, 2016; Rodríguez y Marzonetto, 2015, citados por González, et al., 2020).

Aunque esta connotación alude “las personas” sin distinciones particulares, el INEGI diferencia a “los dependientes”: que no pueden atender sus necesidades, a razón de la edad o por limitaciones temporales o permanentes de enfermedad, discapacidad o incapacidad (Batthyany, et al., 2017; Rodríguez y Marzonetto, 2015, citados por González, et al., 2020); de “los cuidadores”: caracterizados por gozar de un estado saludable y encontrarse entre los 15 y 65 años (Durán, 2018, citado por González, et al., 2020).

Esto se plantea así, a pesar de reconocer que, en un marco de derechos, todas y todos requerimos de

cuidados de distintas formas a lo largo de la vida. No obstante, el INEGI y los organismos participantes en la elaboración de encuestas oficiales del cuidado, priorizan la atención de los grupos vulnerables (INEGI, 2024).

Se registran también las diligencias de cuidado, como aquellas vinculadas a la construcción del género femenino, que habitualmente realizan las mujeres (Lipszyc, 2004, citado por López y Zapata, 2016) por asociarse al espacio de lo privado (el hogar y las tareas domésticas) y lo reproductivo (el cuidado de los hijos, familiares u otras personas). Lo que nos lleva a reflexionar sobre los supuestos desde donde parten las fuentes de información oficial del cuidado en este país.

La esencialización de las mujeres motivados por los estereotipos femeninos (Pereira, et al., 2016) trasciende en las encuestas oficiales del cuidado desde aproximadamente 50 años, tanto a nivel nacional como internacional, dando cuenta de ello, a través de las Encuestas del Uso del Tiempo.

En la década de los setenta los países en desarrollo elaboraron las primeras encuestas de este tipo, centradas en la “economía doméstica”. Con la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing 1995, se buscaron mecanismos que impulsaran el adelanto de las mujeres (INEGI, 2023a) al incorporar su aporte, desde el cuidado, a la reproducción social y al funcionamiento de la economía (López y Zapata, 2016). A principios del siglo XXI, se agregaron a las fuentes de información, elementos económicos, sociales, culturales, políticos, emocionales y simbólicos asociados al cuidado (diferenciándolos del trabajo doméstico), e incluyendo el papel de la familia, el Estado, el mercado y la sociedad civil (López y Zapata, 2016). Posteriormente, con la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe celebrada en 2007, los países participantes, incluido México, acordaron desarrollar instrumentos de medición periódica que visibilizaran y reconocieran el valor del trabajo no remunerado realizado por las mujeres y los hombres (INEGI, 2023a), aunque la enunciación de estos últimos, tenía el propósito de ratificar la existencia de una amplia brecha de desigualdad en las labores de cuidado dentro del hogar entre unas y otros.

En México, el uso del tiempo se comenzó a medir a finales de los años ochenta mediante diferentes encuestas†, siendo más reciente la Encuesta Nacional del Uso del

---

\* Encuesta para conocer el Estado de las Paternidades en el Mundo, 2023, coordinada por Equimundo y MenCare.

† La Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la Encuesta Nacional de Ocupación y

Tiempo (ENUT). En el año 2002, esta tuvo la encomienda de generar información estadística que visibilizara el valor de las mujeres, quienes atendiendo sus roles femeninos, realizaban funciones vinculadas al ámbito de lo doméstico (INEGI, 2023b). Con la ENUT-2009, se buscó avanzar en los derechos de las mujeres, a partir de reconocer que las actividades domésticas son un trabajo que, remunerado o no, genera beneficios al desarrollo económico y productivo del país (INEGI, 2023b). Para 2014, además de los objetivos anteriores, se incluyeron otros elementos tendientes a mostrar las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, principalmente en lo referente a la responsabilidad, distribución y tiempo invertido en las actividades del trabajo no remunerado, del cuidado de otros y de sí mismos dentro del hogar y en la comunidad; ello, en función de apoyar la toma de decisiones para reducir las desigualdades socioeconómicas y de género (INEGI, 2023c). Finalmente, la ENUT-2019, reforzó la información en función de mejorar las condiciones de vida de las mujeres económicamente activas (INEGI, 2023).

Los datos arrojados por estas encuestas confirmaron que el trabajo en el hogar y del cuidado es provisto principalmente por las mujeres, quienes en su mayoría lo hacen de forma gratuita, precaria e invisible (González, et al., 2020). La realización periódica de esta encuesta y los resultados continuos en este sentido, permiten entender desde la mirada propia, pero también desde una perspectiva social y de Estado, que el trabajo de las mujeres es fundamental. Sin embargo, también constatan, que queda mucho camino por recorrer, si de alternativas o acciones efectivas se trata, pues se requiere ver reflejada una distribución equitativa de las actividades concernientes al cuidado.

Así pues, la división sexual del trabajo se mantiene y sustenta en una cultura de género que promueve que los estudios del cuidado se centren en las mujeres. En tanto que los varones han quedado excluidos de dichas tareas, al considerarles ajenos al ámbito de lo privado, lo reproductivo y también por pensarlos poco hábiles para llevarlas a cabo (López y Zapata, 2016), pues sus principales roles desde el género masculino se centran en proteger y proveer económicamente a la familia.

Teniendo esto como antecedente, se justifica el propósito del INEGI y los organismos participantes en la construcción de las ENUT, por atender a los derechos, demandas y necesidades de las mujeres. Sin embargo, se pasa por alto, la pertinencia de profundizar en el tema del

cuidado en beneficio de toda la población, incluyendo a las mujeres, pero no de manera exclusiva.

La lucha por la equidad de género de las mujeres representa una causa justa, innegable e ineludible. Pero también lo es ampliar el conocimiento sobre el cuidado, pues este involucra distintas aristas (actores que interactúan entre sí y actividades). Pues, aunque ha habido avances en relación con los derechos de las mujeres, estos han sido paulatinos, lentos y en algunas ocasiones, parecen retroceder o se ven amenazados en materia de igualdad de género y justicia social (MenCare, 2023). Es por ello, que valdría la pena virar la mirada hacia otros aspectos complejos y complementarios de un cuidado más integral o menos fragmentado.

Arango y Molinier (2011:17) sostienen, que “todos los individuos tienen el derecho a ser cuidados de manera equitativa, eficaz y disfrutar de una calidad de vida en igualdad de oportunidades”. Por lo que parece oportuno explorar algunas visiones críticas que consideran elementos importantes para el análisis y cuantificación del cuidado; contribuyendo al propósito de lograr una distribución más equitativa de apoyo entre los diferentes miembros de la familia y cuyas acciones mejorarían las condiciones de vida de todos, no solo en términos de la salud física y emocional, sino también en cuanto al bienestar familiar, colectivo y/o social.

### *Diálogo con opiniones críticas y complementarias del cuidado*

Algunos componentes que se retoman en este apartado han sido considerados parcialmente en la versión oficial del cuidado o han sido desestimados toda vez que, por reaccionar precipitadamente para dar respuesta a los intereses más urgentes, ha llevado a nuestro país a tomar decisiones simplistas, sin atacar las problemáticas de fondo.

Hilary Graham sostiene, por ejemplo, que el cuidado no es solo un trabajo doméstico, sino un elemento que incluye afecto, emoción y actividad en relación con quien lo recibe (López y Zapata, 2016). Esta argumentación permite ampliar el abanico de posibilidades hacia aquellas actividades de cuidado que se realizan dentro y fuera del hogar, y que implican apego, simpatía, solidaridad, querencia, etc. A la par de diversificarse el tipo de actores participantes en las distintas formas de cuidado, lo que podría estrechar las brechas de las tareas y distribución del

tiempo invertido por las personas para conceder dicho apoyo.

Figuroa (2018) agregaría, que el cuidado incluye procurarse uno mismo, a otro ser vivo y a objetos, integrando las expectativas que cada persona se forja en función de las representaciones sociales del género. Esta visión devela la importancia de cuidar prácticamente todo lo que permita incrementar el bienestar y evitar el perjuicio de la supervivencia física y emocional, pero valorando la construcción de género femenino, masculino u otras formas de autorreferenciación que trasciendan en los comportamientos y prácticas de las personas. Ello, más allá de utilizar la diferencia por sexo de forma descriptiva, como se emplea regularmente en las fuentes de información estadística.

El autocuidado es una categoría utilizada para medir el cuidado en las encuestas oficiales\*, este se identifica como las labores que pueden proveerse las personas sin ayuda de terceros, por ejemplo, alimentarse y asearse (González, et al., 2020). No obstante, con el propósito de problematizar este término desde los procesos de salud y enfermedad de los hombres, Figuroa (2015) retoma a Foucault† y a Muñoz (2006), para diferenciar el autocuidado‡ del cuidado de sí§, señalando que es probable que la forma de cuidar de sí de los varones repercuta negativamente en su autocuidado. Es decir, que ellos valoren más ser reconocidos por sus pares a partir de pelear, competir, alcoholizarse, controlar el espacio, tener diferentes parejas sexuales sin utilizar protección, etc., que adoptar prácticas de autocuidado, como mantener una sana higiene personal, de los alimentos (SEGOB, 2021), comer sanamente sin malpasarse, hacer ejercicio, realizarse exámenes preventivos o de detección temprana de enfermedades (SEGOB, 2013), además de taparse si hace frío, utilizar bloqueador solar para evitar el daño en la piel, llorar para liberar el estrés o la tensión, pues ello emana hormonas y toxinas que ayudan a reducir la presión sanguínea, relajar los músculos y generar calma (OSDE, 2024; En Mente Psicólogos, 2024). Aunque por el contrario, muchos hombres, en su intento por cumplir con los mandatos de la masculinidad, optan por reprimir las emociones, evadirlas o aislarse, cuidando de sí a partir de

no mostrarse ante sus propios ojos y los ajenos, como vulnerable y/o para mantener su virilidad.

Estas formas del cuidado de sí, basados en los preceptos de lo masculino han sido reconocido favorablemente por algunos hijos varones, quienes identifican al padre aportándoles cuidados a partir de estimular o fortalecerles su seguridad y proveyéndoles material, económica y simbólicamente. Si bien, admiten la falta de presencia física y lúdica (por motivos de trabajo, divorcio, migración, etc.) que en ocasiones los hijos cuestionan y reclaman, pero en otras entienden y justifican dada la construcción de género y las responsabilidades paternas (Colín, 2018 y Roiz, 2024).

Aunado a lo anterior, Tronto (1993) distingue cuatro fases del cuidado: i) preocuparse por: que implica reconocer las necesidades de otros y mostrar interés por que sean satisfechas; ii) encargarse de: que pasa del reconocimiento de las necesidades a tomar acciones para atenderlas, incluyendo la negociación para que terceras personas realicen las actividades de cuidado; iii) dar cuidado: que comprende trabajo físico y contacto con el receptor del cuidado y, iv) recibir cuidados, asumiendo la existencia de una interacción entre el cuidador y el cuidado en un proceso bidireccional. Con base en ello, Figuroa (2015 y 2018) coincide en que las dos primeras fases pueden ser llevadas a cabo por los varones, en tanto que las dos últimas tienen mayor legitimidad para las mujeres, en ambos casos, influidos por su identidad de género.

Estas perspectivas son interesantes porque destacan la figura masculina y a los varones como sujetos que cuidan, se cuidan (aunque bajos sus propios términos y configuraciones de género) y requieren de cuidados, incluso a pesar de carecer de contacto o cercanía (física, pero no necesariamente emocional) con los miembros de la familia; contrario al supuesto que los distingue como no participativos, con intervenciones limitadas, desprovistos de habilidades y competencias para apoyar y/o pretendiendo únicamente ser cuidados. Por otro lado, porque Tronto (1993) registra al cuidado como un proceso de ida y vuelta, en el que las personas cuidadas pueden y confieren cuidados simbólicos, de acompañamiento, apoyo y buscan el bienestar del cuidador (independientemente de sus

---

\* Además del cuidado activo y el cuidado pasivo.

† Quien alude al “cuidado de sí” como una necesidad fundamental para que las personas se conozcan, se cuiden y después logren cuidar de otros.

‡ Conjunto de acciones que realizan las personas para controlar los factores internos y externos, que pueden comprometer su desarrollo y/o vida.

§ Entendida como la actitud que adoptan las personas a partir del proceso de construcción de significados, que vincula la relación de sí mismas (pensamiento y cuerpo), con otras personas y con el entorno (reglas o principios de conducta y de comportamiento social) (Figuroa, 2015 y Garcés y Giraldo, 2013).

singularidades), para que este último tenga la posibilidad de atender las necesidades básicas propias y de otros.

Reforzando el estudio del cuidado, López y Zapata (2016) lo estudian desde la parentalidad o desde las familias (más allá de situar a las mujeres como únicas o principales agentes del cuidado). Estas investigadoras evidencian diversas estructuras y formas de organización asociadas con el cuidado desde las familias transnacionales en términos afectivos y simbólicos (a partir del uso de recursos tecnológicos y de comunicación virtual), pero también mediante el apoyo material y económico. Si bien reconocen que, muchas indagaciones sobre familias migrantes se enfocan en las mujeres, a pesar de que algunas labores de cuidado pueden ser y son ejecutadas por otros miembros: padres, abuelos, hermanos, tíos, etc.

En el ámbito familiar, la maternidad y la paternidad estimula el bienestar y la satisfacción de las personas (Brotherson, et al., 2005). No obstante, a las mujeres-madres muchas veces les complica su aspiración profesional y/o laboral. En tanto que los varones-padres entran en un proceso de incertidumbre, pues la masculinidad y la paternidad del imaginario colectivo son compatibles de alguna forma, pero también ambivalentes o contradictorias. En ambos casos, (tanto en la maternidad como en la paternidad), las responsabilidades del cuidado aumentan, si bien es frecuente que se identifiquen los cuidados ofrecidos por y para las mujeres-madres.

Es más frecuente que en el periodo reproductivo se gestionen y reconozcan las licencias maternas en los espacios laborales, para que las mujeres se recuperen de la experiencia fisiológica, a la par de alimentar, vincularse y cuidar del recién nacido (Figueroa, 2018). Es menos común que se relacione a los varones-padres con necesidades de cuidados paternos (Figueroa, 2018), pese a que existen estudios que señalan cómo ellos, en el proceso de embarazo parto y puerperio, experimentan emociones abrumadoras positivas y negativas que se traducen en malestares, conductas de riesgo y en enfermedades, accidentes o muerte (Colín, 2021, 2018, 2008; Machín, 2015; Carlson, 2014; Moore, et al., 2009).

La carencia de estudios en este sentido o la obstinación de no incluir a los varones-padres, como sujetos de cuidados o que cuidan, hace más difícil que se justifique la licencia paterna para reponerse del desgaste emocional o físico y para fortalecer el lazo afectivo entre la familia, a través de la cercanía y la alimentación del hijo, aunque este no tenga las características fisiológicas para amamantar (Figueroa, 2018). Aunque igualmente se conocen estudios que sostienen que los hombres en las consultas prenatales con ultrasonido obstétrico, originan sentimientos de

bienestar y conexión con el producto del embarazo (Walsh, et al., 2014), además de que, al tomar licencias paternas tienden a ser más estables emocionalmente y a adoptar estilos de vida menos riesgosos (Figueroa, 2018), participando en la convivencia familiar de manera más flexible (Figueroa, 2011; Colín, 2018 y 2008; Garfield e Isacco, 2009), autocuidándose, cuidándolos y cuidándose todos mutuamente.

La omisión de cuidados o el descuido de la salud en el entorno paterno también se relaciona con “el cuidado de sí” pues los varones-padres, muchas veces privilegian responder a las expectativas sociales y culturales de la paternidad que les identifican únicamente con la obligación de cuidar de otros, ignorando sus propios límites e invalidando la capacidad de los miembros de la familia para cuidarse por ellos mismos o para decidir cómo hacerlo, lo que podría culminar en la frustración, enojo y violencia de los varones-padres hacia sí y hacia otros en su entorno (Figueroa, 2018). Este escenario se complica, cuando la masculinidad que experimentan les inhibe la posibilidad de identificar situaciones o conductas de riesgo y solicitar ayuda, pues ello implicaría, ante la mirada propia y ajena, exponerse como débiles o perdiendo su virilidad (Figueroa, 2018 y Colín, 2018).

La percepción colectiva de la paternidad basada en la función de proveer económicamente (Ramírez, 2017), enfrenta a los varones-padres ante la incertidumbre de trabajos precarios, salarios insuficientes, falta de empleo o desempleo, que reducen el tiempo de ocio, de intercambio lúdico con los hijos y la colaboración en los cuidados presenciales en el hogar (como autocuidado). Además, en el entorno familiar, se encuentran frente a la figura materna, quien asumiendo los preceptos de lo femenino, en ocasiones obstaculiza la relación padre-hijo, al autoasumirse como más apta para cuidar e interactuar afectivamente con los hijos; lo que igualmente pudiera derivar en el alejamiento o deslinde del padre, el ejercicio de violencia y adoptando el rol de autoridad, elementos que se asocian con lo masculino y que los varones muchas veces reproducen por comodidad, por poseer un privilegio de género o por demanda familiar, aun siendo un atributo que no buscan, pero tampoco cuestionan, pareciendo más sencillo dar órdenes e imponerse, que dialogar y negociar (Figueroa, 2018).

Por todo ello resulta necesario, cuestionar lo que parece obvio, visibilizar lo que no se nombra y poner a prueba las certezas o ciertas visiones de la realidad (Figueroa, 2018), desmontando la figura femenina y materna como atributos de las mujeres para facilitar cuidados, pues esto refuerza los estereotipos de que son

seres para otros (Figueroa, 2018), limitando documentar las experiencias de los hombres en su participación o colaboración de las labores del hogar (López y Zapata, 2016). A la vez de continuar reproduciendo la idea de que los hombres son seres para sí o a pesar de los otros, lo que parece contradictorio y confuso si entendemos, que algunas de sus principales responsabilidades desde la identidad masculina y la paternidad son proteger y proveer económicamente a terceros (Figueroa, 2018) que, dicho sea de paso, son actividades ausentes en la representación del cuidado dentro de las encuestas oficiales, si bien se alinean al propósito de brindar apoyo y contribuir al bienestar de las necesidades básicas, como lo alude el concepto acuñado por el INEGI.

Con base en el análisis de los supuestos que han dado origen a las encuestas oficiales del cuidado en México y las perspectivas críticas que complementan el significado de este término, en el apartado siguiente se exploran los valores y denotaciones que le otorgan algunas madres y padres al cuidado. Tomando en cuenta que su posición familiar y sexo-genérica podría ofrecer un panorama más amplio de cómo lo disciernen a partir de incorporar las representaciones sociales de género y de la parentalidad, vinculadas a sus experiencias en términos de prácticas y conductas del cuidado para sí y para los otros, dentro y fuera del hogar.

### *El cuidado desde la mirada de algunas madres y padres de México*

Antes de explorar las apreciaciones de madres y padres mexicanos respecto al cuidado, es importante contextualizar el origen y los supuestos de la fuente de información utilizada para este estudio.

Equimundo: Centro de Masculinidades y Justicia Social, es un organismo internacional, que junto con la campaña MenCare, tienen la encomienda de originar investigaciones que promuevan el involucramiento de los niños, hombres y padres en temas tales como la equidad de género, prevención de la violencia y procuración de masculinidades saludables; además de motivar la generación de políticas públicas y programáticas para que los gobiernos, empleadores y personas de todo el mundo logren desarrollar habilidades de crianza, paternidad y cuidados colaborativos e imparciales (Equimundo, 2024; MenCare, 2024). Ello, en sintonía con los movimientos y

organizaciones internacionales que trabajan en pro de los derechos de las mujeres, compartiendo la visión y compromiso de identificar al cuidado, como un trabajo provisto principalmente por ellas.

En el año 2022, estas instancias levantaron una encuesta en 17 países\* como parte del proyecto "Estado de las Paternidades en el Mundo, 2023" (MenCare, 2023). Este instrumento, a diferencia de las encuestas oficiales mexicanas, supone (aunque no lo describen como tal en el informe global), que quienes requiere y concede cuidados es un grupo más amplio, además de que las actividades del cuidado incluyen lo emocional como un elemento fundamental.

La muestra para México contó con 804 personas de entre 25 y 65 años. De ellos, 541 tenían al menos una hija/o biológico o adoptivo, 146 eran mujeres (27.0%) y 283 hombres (52.3%). Los padres y madres trans y no binarios sumaron 12 personas y representaron 1.5, 0.4 y 0.4%, respectivamente.

Los grupos de la diversidad sexo-genérica se retoman en este análisis de manera muy general, debido a que a pesar de su reducida presencia en esta encuesta, pudieran enunciar formas distintas de identificar el cuidado, en comparación con quienes se reconocen dentro del binarismo hombre o mujer; a la vez, de combinar las representaciones sociales de lo masculino y lo femenino tradicionales (al experimentar aprendizajes de una cultura heteronormativa) e integrar, paralelamente, sus propias expectativas del cuidado desde la parentalidad diversa, es decir, desde la comunidad que se autoidentifica con el sexo distinto al que nació o que evita situarse en alguno de ellos.

En tanto que, 100 madres o padres que no respondieron a ninguna categoría sexo-genérica (18.5%) fueron desestimados de este estudio, toda vez que la falta de autorreconocimiento complicaba conocer la posición que ocupaban en el entorno familiar y el principio desde donde emitían su concepción del cuidado.

Las variables de la encuesta del Estado de las Paternidades que se utilizaron para conocer las percepciones de los padres y madres mexicanas fueron: el sexo-género (hombres, mujeres, trans y no binarios); edad (entre 25 y 65 años); con al menos un hijo y escribir tres palabras o frases que asociaban con el cuidado. Estas tres respuestas fueron sumadas y jerarquizadas según su frecuencia, a fin de identificar el significado, interpretación, actores o actividades con las que entendían las prácticas del

---

\* Argentina, Canadá, Irlanda, Ruanda, Sudáfrica, Portugal, España, Líbano, Turquía, China, México, Suecia, Estados Unidos, Chile, Croacia, Australia e India.

cuidado. Mismas que podían robustecer el conocimiento respecto a los elementos o necesidades por considerar y estudiar en términos del cuidado y/o para la generación y propuestas de políticas públicas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población, las familias y los miembros que la componen.

El cuidado fue asociado con 236 palabras. De las cuales, 204 fueron declaradas por los varones-padres. La más expresada por ellos fue proteger (60 menciones); atención, ocupó el segundo lugar y le continuaron: responsabilidad, cuidar y precaución, en el tercer, cuarto y quinto sitio, respectivamente (ver Tabla 1).

Las mujeres-madres emplearon 128 palabras relacionadas al cuidado: amor ocupó el primer lugar (30 menciones); seguida sucesivamente por proteger, atención y responsabilidad, para finalmente compartir la quinta posición, las palabras paciencia y salud (ver Tabla 1).

Los ocho padres-trans mencionaron 24 palabras relacionadas con el cuidado. Las de mayor frecuencia fueron cuidar y cuidado (en primer y segundo lugar), si bien estas no ofrecen información que abone al entendimiento del cuidado, al ser respuestas circulares. Las palabras que ocuparon la tercera posición para este grupo de padres fueron: personas y precaución. En tanto que el cuarto lugar lo compartieron las palabras o frases: al pendiente, atender, ayudar, conservar, cosas, discapacidad, enfermedad, estar, familia, niños, paciencia, peligro, personal, proteger, salud, seguridad, trabajo, valor, vida y vigilar, mencionadas en una sola ocasión (ver Tabla 1).

Las seis palabras enunciadas por las dos madres-trans participantes de la encuesta fueron: cuidado y proteger que ocuparon el primer lugar con dos menciones cada una, y a salvo, accidentes, esmero y personas, que compartieron el segundo lugar, con una sola mención (ver Tabla 1).

Finalmente, las dos personas autoidentificadas como no binarias con hijos enunciaron seis palabras: alimentos, asistencia, atención, educar, responsabilidad y salud, todas ellas expuestas en una sola ocasión (ver Tabla 1).

Las palabras empleadas por los padres y madres trans, así como las personas no binarias con hijos (ver Tabla 1), también fueron mencionadas por los varones-padres y las mujeres-madres, aunque no ocuparon los primeros lugares de frecuencia. Esto no es de extrañar, dado que la muestra de varones-padres y mujeres-madres participantes en esta encuesta fue más extensa que las poblaciones de la diversidad sexual. Incluso, la cantidad y proporción de varones-padres fue mayor que la de mujeres-madres.

**Tabla 1**

Principales palabras vinculadas con el cuidado utilizadas por padres y madres en México, según autopercepción sexo-genérica, 2023

Lugar	Padres		Madres	
	Palabras	Veces	Palabras	Veces
1	Proteger	60	Amor	30
2	Atención	57	Proteger	29
3	Responsabilidad	38	Atención	23
4	Cuidado	33	Responsabilidad	19
5	Precaución	31	Paciencia y Salud	15
Lugar	Padres Trans		Madres Trans	
1	Cuidar	5	Cuidado y proteger	2
2	Cuidado	4	A salvo, accidentes, esmero y personas	1
3	Personas, precaución	2		
4	Al pendiente, atender, ayuda, conservar, cosas, discapacidad, enfermedad, estar, familia, niños, paciencia, peligro, personal, proteger, salud, seguridad, trabajo, valor, vida y vigilar	1		
Lugar	Personas no binarias con al menos un hijo			
	Palabras			Veces
1	Alimentos, asistencia/asistir, educar/educación, responsabilidad y salud	atención,		1

Nota: Cálculos propios con base en los datos arrojados por la Encuesta en línea. Estado de los Padres del Mundo (Equimundo, 2023).

Para poder obtener valores comparables entre las percepciones de las madres y padres heterosexuales, se tomaron cien casos aleatoriamente de cada grupo, condición que no se pudo lograr con la población trans y no binarios con hijos.

Los resultados de este ejercicio mostraron que, las cinco palabras más utilizadas por los varones-padres para referirse al cuidado fueron: protección/proteger (25 menciones); atención (18 veces); responsabilidad (17 ocasiones); ayudar/ayuda (12 enunciaciones); y compartieron la quinta posición las palabras amor/amar, precaución y salud, dichas nueve veces, respectivamente (ver figura 1).



cuidado. En tanto que la palabra personal, pudiera relacionarse al autocuidado (cuidado personal) o a las personas que cuidan por un salario. En contraparte, las mujeres aludieron a otras personas, pero para alertar algún perjuicio: cuidado con las malas personas.

En términos del autocuidado, los varones-padres señalaron: valerse por sí mismo, no estar en riesgo de lesionarse, personal, uno e higiene. Si bien, estas cuatro últimas frases pudieran referirse también a otras personas. Asimismo, las mujeres-madres aludieron las palabras: de mí, sólo y estar bien, aunque las dos últimas también pudieran tener que ver con otras personas.

Las palabras asociadas al estado de salud física y emocional, tanto negativas como positivas que emplearon los hombres-padres y no las mujeres-madres fueron: agradecido, calidez y cercano, en términos positivos; y carga, displacer, dolencia, escéptico, limitación, postrado, retraso mental, tratamiento médico, como elementos negativos o desgastantes. En contraste, las mujeres-madres hicieron un mayor uso de palabras que denotan la emocionalidad, en comparación con los papás, utilizando: paciencia, amabilidad, afecto, apapacho, esperanza, estar bien, fuerza, satisfacción y sociable, en términos positivos y difícil, cansado, agotamiento, esfuerzo, estresante, laborioso, incapacidad y miedo, como elementos negativos.

Algunos componentes que pudieran relacionarse con el cuidado derivado de la fase "preocuparse por" a la que alude Tronto (1993), desde lo dicho por los varones-padres y no por las mujeres madres, son: escuchar, esperar, fijarse, medida, respaldar, retribuir, tener a la vista, valorar y vigilar. En contraste, las mujeres-madres señalaron frases como: velar y estar pendiente.

Finalmente, otras palabras que dijeron los varones-padres asociadas al cuidado y que no expresaron las mujeres-madres fueron: bueno, cambio, conocimiento, conservar, despacio, economía, cuidar, normas, reglas, sano, único y vida. En tanto que las mujeres-madres aludieron a: la lealtad, calidad, eficacia, fidelidad e importancia.

## **Reflexiones Finales**

A pesar de que las cinco palabras más frecuentes utilizadas por las madres y padres heterosexuales mexicanos para significar el cuidado fueron similares, la connotación podría diferir según sus aprendizajes de género. Solo por mencionar algunos ejemplos: amar, podría significar para ellos, proveer económicamente a los hijos para cubrir sus necesidades o evitar que emerjan riesgos en el espacio público. En tanto que ellas podrían asociarlo

con actividades presenciales y dentro del hogar: compañía, intercambio lúdico, etc. Por otro lado, la salud, pudiera significar para los padres: pagar las consultas y exámenes médicos, medicinas, etc. Mientras que para las madres pudiera implicar encargarse del suministro de alimentos, medicinas, vigilar el progreso de la salud-enfermedad, etc. Esta condición, en cada una de las palabras enunciadas, dificulta identificar o interpretar lo que ellas/os entienden por cuidado, por lo que valdría la pena implementar, desde las fuentes de datos, estrategias o técnicas diversas para extraer información que abone a la generación del conocimiento. Es decir, continuar dialogando desde distintas áreas de estudio el tema del cuidado, profundizando en su significado y en las representaciones o valoración que le otorgan las personas con distintas posiciones y posturas.

El cuidado representa la configuración del pensamiento de cada persona, vinculada a los aprendizajes de género socialmente construidos, su propia interpretación de estos para sí y ante los otros, además de la posición que ocupa en el entorno familiar y social. Dicha estructura ideológica enmarcaría creencias, derechos, deberes, conductas, prácticas y emociones que se traducen en formas de actuar, de comportarse, de compartir y de participar en los diferentes espacios de interacción con cercanos y ajenos. Es decir, procurando el bienestar a partir de la interacción entre cuidarse y cuidar a otros o de algo. En donde más que una responsabilidad, tal vez sea una oportunidad para conectar desde el afecto, la armonía y la imparcialidad; siendo el tiempo que invierten las personas para el cuidado, la posibilidad de incrementar el equilibrio y la calidad de vida de todos. No para descalificar, forzar, ni emitir juicios de valor en forma de oposición, imposición o coacción, sino persuadiendo a unas y otros a practicarlas por principios de convicción, afecto y humanidad.

Una segunda reflexión guarda relación con la pregunta ¿quiénes otorgan y reciben cuidados? Desde mi lectura, todas las personas, sin distinción de edad, sexo, género, condición de salud o situación contextual, así como las instituciones públicas, privadas y de la sociedad involucradas e interesadas en el bienestar de las personas, requieren, reciben y ofrecen cuidados.

Había comenzado este escrito, sugiriendo conocer el enfoque que las mujeres-madres y los hombres-padres tienen sobre el cuidado, pues no solamente podrían dotarlo sino también necesitarlo y aunque fue un ejercicio muy enriquecedor, termino proponiendo que, más que identificar poblaciones prioritarias o con mayor propensión a requerir o brindar cuidados es necesario generar acciones de largo aliento, a partir de reconocer la susceptibilidad de todo y de

todos al riesgo de experimentar adversidades, a ver deteriorada la salud y/o en casos extremos a perder la vida<sup>†</sup>, por suponerse resistentes, inquebrantables o en una escala de menor necesidad o perjuicio que otras.

Muchos hombres-padres, pero también otras personas, instituciones o cosas se descuidan o se les exigen responder a un cúmulo de obligaciones. En tanto que, a otros, como los “dependientes”, se les niega la posibilidad de autoidentificar su potencialidad para cuidar de ellos o de otros de manera simbólica o emocional. Por tal, se requiere posicionar el tema del cuidado como un asunto sustantivo y por encima de los intereses particulares, pues en buena medida, de ello depende que los cambios sean continuos y propicios para todos.

Una tercera reflexión responde a la pregunta ¿qué actividades comprende el cuidado? Esta se vincula con las dos introspecciones anteriores, pues al ampliar el espectro de representación del cuidado y los sujetos de estudio, igualmente se tendrían que robustecer los componentes del cuidado a partir, no solo de las actividades esenciales o realizadas mayoritariamente por las mujeres y/o madres, sino las aplicadas por los varones, padres, personas trans y de género no binario con o sin hijos. Además, de los elementos de cuidado que suministran, con o sin conocimiento de causa, las personas “dependientes”, sobre todo, pero no únicamente, en lo que se refiere a lo emocional y simbólico. Incluyendo también, todo mecanismo implementado por las instituciones públicas, privadas y sociales (de salud, educación y de apoyo para los distintos grupos poblacionales, etc.).

Una cuarta reflexión guarda relación con dónde y por cuánto tiempo es pertinente cuidar (de nosotros mismos, de otros, de objetos, del entorno, comunidad o planeta). Tomando en consideración el conjunto de fundamentos incluidos en este documento, parecería que la ocupación del cuidado se requiere y se ejerce en todos los espacios de vinculación humana y esta no prescribe a lo largo de su vida. De ahí la importancia de reconocer su repercusión, significado y necesidad de estudio integral y no fragmentado.

## Referencias

- Arango, L. y Molinier, P. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. La Carreta Social, Universidad Nacional de Colombia.
- Brotherson, Sean, Dollahite, David y Hawkins, Alan (2005). Generative fathering and the dynamics of connection between father and their children. *Fathering*, 3(1), 1-28.
- Carlson, J., Edelson, J. y Kimball, E. (2014). First-time father experiences of and desires for formal support: A multiple lens perspective. *Fathering*, 12(3), 242-261.
- Colín, Y. (2021). Malestares y enfermedades entre líneas: Hombres que narraron sus experiencias en la paternidad. *Divulgare: Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan*, 8(16), 20-29.
- Colín, Y. (2018). Salud, enfermedad y muerte de algunos varones que viven o vivieron la experiencia de la paternidad en la Ciudad de México (Tesis doctoral). El Colegio de México.
- Colín, Y. (2008). El aborto ¿Un duelo para los varones? Un estudio de casos. En Ramírez, J. C. y G. Uribe (coords). *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. pp. 283-298. Plaza y Valdés S. A. de C. V.
- En Mente Psicólogos (2024). ¿Por qué es sano llorar? En *Mente Psicólogos*. <https://enmentepsicologos.com/por-que-es-sano-llorar/#:~:text=Llorar%20no%20tiene%20efectos%20secundarios,las%20personas%20afirman%20sentirse%20mejor>. Consultada el 11 de julio de 2024.
- Equimundo (2024). La igualdad de género necesita hombres y los hombres necesitan equidad de género. *Equimundo*. <https://www.equimundo.org/>. Consultada el 09 de agosto de 2024.
- Equimundo (2023). Encuesta en línea. Estado de los Padres del Mundo, 2023. Equimundo y MenCare.
- Figuroa, J. (2018). Salud y mortalidad paternas desde el cuidado de sí y de otros. En *ONUMujeres. El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 187-201). México.
- Figuroa, J. (2015). El ser hombre desde el cuidado de sí: Algunas reflexiones. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 121-138.
- Figuroa, J. G. (2011). Paternidad, mortalidad y salud ¿Es posible combinar estos tres términos? En *Estudios sobre varones y masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras* (pp. 71-78). Universidad de la República.
- Garcés, L. y Giraldo, C. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones filosóficas*, 14(22), 187-201.
- Garfield, C. e Isacco, A. (2009). Urban father's role in maternal postpartum mental health. *Fathering*, 7(3), 286-302.
- González, C., Orozco, K., Árias, M. y Carvajal, M. G. (2020). Trabajo de cuidado en las fuentes de información estadística de México. *Revista Internacional de Estadística y Geografía. Realidad, Datos y Espacio*, 11(23), 22-43.

---

\* En el caso de las instituciones o cosas, dejar de ser funcionales o eficaces.

† En el caso de las instituciones o cosas, que sean prececeras y/o desaparezcan.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC) 2022. Nota Técnica. *INEGI*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enasic/2022/doc/enasic\\_2022\\_nota\\_tecnica.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enasic/2022/doc/enasic_2022_nota_tecnica.pdf). Consultada el 26 de junio de 2024.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Antecedentes de la ENUT-2019. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/>. Consultada el 31 de julio de 2023.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023a). Antecedentes de la ENUT-2009. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2009/>. Consultada el 04 de julio de 2023.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023b). Antecedentes de la ENUT-2014. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2014/>. Consultada el 05 de julio de 2023.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023c). Objetivos específicos de la ENUT-2014. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2014/>. Consultada el 05 de julio de 2023.
- López, L. M. y Zapata, A. (2016). Abordajes investigativos del cuidado familiar en la migración internacional paterna/materna: La omisión del lugar de los hombres. *Revista Papeles de Población*, 22(87), 233-263.
- Machín, A. (2015). Mind the Gap: The expectation and reality of involved fatherhood. *Fathering*, 13(1), 36-59.
- MenCare (2024). La organización MenCare involucra a los hombres como padres y cuidadores para promover la igualdad de género. *MenCare*. <https://www.mencare.org/>. Consultada el 09 de agosto de 2024.
- MenCare (2023). *Estado de los padres en el mundo. Centrar la atención en un mundo en crisis*. Equimundo, Generation Foundation, P&G logos. <https://www.mencare.org/resources/state-of-the-worlds-fathers-2023/>. Consultada el 03 de septiembre de 2024.
- Moore, K., Ryan, S., Manlove, J., Mincieli, L. y Schelar, E. (2009). High-risk subsequent births among co-residential couples: The role of fathers, mothers, and couples. *Fathering*, 7(1), 91-102.
- Muñoz, N. (2013). Varones y cuidado de sí. Los costos de los privilegios para la salud masculina (Tesis Doctoral). Universidad de Antioquia.
- Organización de Servicios Directos Empresarios (OSDE) (2024). Una lloradita y a seguir: 5 beneficios de liberar el llanto. *OSDE*. <https://www.osde.com.ar/salud-y-bienestar/una-lloradita-y-a-seguir-5-beneficios-de-liberar-el-llanto#:~:text=Sin%20ninguna%20duda%2C%20llorar%20hace%20bien&text=Es%20%20%20BAtil%20para%20liberar%20f%20%20%20es%20todo%20lo%20contrario>. Consultada el 11 de julio de 2024.
- Pereira, M. E., Álvaro, J. L. y Garrido, A. (2016). Procesos de esencialización de hombres y mujeres: Un estudio comparado Brasil-España, *Anales de Psicología*, 23(1). [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0212-97282016000100022](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282016000100022).
- Ramírez, K. (2017). *Donde los niños se convierten en hombres: Masculinidades entre algunos albañiles del nororiente de Morelos* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Morelos.
- Roiz, I. (2024). *Clonar a un hombre. Los cuidados*. [Documental]. Masculinidades Beta & Holidays Films. [https://www.google.com/search?q=clonando+hombres.+el+cuidado+documental&rlz=1C1CHBF\\_esMX915MX915&oq=clonando+hombres.+el+cuidado+documental&gs\\_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigAdlBCTEzMDDE3ajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:bfa0eb47,vid:7tOzizimYf0,st:0](https://www.google.com/search?q=clonando+hombres.+el+cuidado+documental&rlz=1C1CHBF_esMX915MX915&oq=clonando+hombres.+el+cuidado+documental&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigAdlBCTEzMDDE3ajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:bfa0eb47,vid:7tOzizimYf0,st:0). Consultada el 18 de julio de 2024).
- Secretaría de Gobernación (SEGOB). (2021). La higiene también es salud. *Gob.mx*. <https://www.gob.mx/promosalud/es/articulos/la-higiene-tambien-es-salud>. Consultada el 06 de agosto de 2024.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB). (2013). Chécate, mídete, muévete. *Gob.mx*. <https://www.gob.mx/epn/articulos/checate-midete-muevete>, consultada el 06 de agosto de 2024.
- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.
- Walsh, T., Tolman, R., Davis, N., Palladino, C., Romero, V. y Singh, V. (2014). Moving up the magic moment: Fathers' experience of prenatal ultrasound. *Fathering*, 12(1), 18-37.